

EL ALMA DE GARIBAY

Semanario humorístico Oscense

Director D. Fulano de Tal



La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez
Calle de Ainsa, núm. 7, 1.º



Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *tutti mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el de-canso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, o sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rai-cien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo o como Dios les dé á entender, cinco reales ó *seáse* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la sen ana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los reparidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboracion de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

SIEMPRE LO MISMO

Es *El Diario de Huesca* de los que ni se arre-pienten ni se enmiendan. Un día sí y otro también, se dedica á la poco envidiable tarea de difamar y calumniar á personas y cosas, cuyo nombre respetabilísimo está muy por encima de los menguados prestigios del periódico de la botica. Estos días ha repartido palos de ciego contra carlistas é integristas, sin olvidar en sus arañazos, á nuestro amantísimo Prelado. Sabía que falseaba las informaciones, que no decía la verdad, que su indignación y su ira eran de arlequin, ficticias y teatrales; pero esto era *peccata minuta*, tratándose de hincar el diente en los católicos que se han atrevido á hacer frente al cacique y á devolver la pelota al tejado posibilista.

Faltaban, sin embargo, textos que autorizaran la calumnia, que enaltecieran la injuria, y entonces nos brindó con un ramillete de flores, cortadas en los jardines del *Heraldo de Madrid*, *El Imparcial*, *El Liberal* y *El Mundo*, como si fueran textos de santos Padres, ó de anacoretas del yermo, cuando le consta que los tales periódicos, en su larga campaña de difamación, han acreditado á la misma calumnia y han recibido, sin enmendarse, la condenación explícita y terminante de los Prelados españoles. En otros términos: quiso probarnos *El Diario* que tanto va de Pedro á Juan, como de Juan á Pedro, y que si unos manchan con tinta de la Sociedad Editorial de España, el otro embadurna sus pasquines con tinta oscense, que para el caso de mentir y mancillar, es siempre la misma tinta.

Pero faltaba el refuerzo supremo de Cristóbal de Castro, el insubstancial cronista de *El Liberal* y *Heraldo*, el mentor de la nueva juventud intelectual, que está reñida con las Universidades y, al propio tiempo, desligada de todo magisterio, sin que le importen un bledo las disciplinas de los Herosillas y Aristarcos, que año y hogaño han florecido en el mundo de las letras; y el testimonio de Castro se coló, como en su propia casa, en las columnas de *El Diario*.

A las primeras de cambio nos encontramos con que el bueno de Castro nos aplasta con la solemne afirmación de que las turbas de los neos gritaban desaforadamente: «¡Viva el Papa-Rey! ¡Muera la libertad!» ¿Habrás visto cosa como esta? ¿Quién es el osado que se ha atrevido á gritar *Viva el Papa Rey*? ¿No saben que es un grito prohibido por la Constitución? ¿No saben que no hay tal Papa, ni tal Rey, ni ha habido nunca Papas que hayan sido reyes? ¿Quiso esto decir el intelectual Castro? Si no quiso decir esto el intelectual Castro, si ha habido Papas que han sido reyes, si han sido inicua-mente despojados de la corona y mantienen viva la protesta contra el nefando despojo, bien podían gritar los católicos ¡Viva el Papa-Rey! sin incurrir en las iras de la Constitución y de la justicia, sin que pudiera jamás tacharse ese grito de subversivo.

Pero no hubo en la procesión eucarística tal *viva*. Que conste.

Ya es harina de otro costal el grito de «¡Muera la libertad!» Parece mentira que estos *nenes* tengan ya en la florida edad, hechos agua los sesos. De otra manera no comprendemos que, tratándose de católicos, estampen tamaña sandez y barbaridad. ¿No sabe Castro que la libertad es hija del cielo é hija mimada de la Iglesia, y que por enaltecerla y restaurarla en el mundo regó Jesucristo con su sangre la cumbre del Calvario? ¿O se figura que los católicos vivimos muy á gusto encerrados en mazmorras, como miserables galeotes, y siempre y á todas horas suspiramos por las cadenas del esclavo? En todo caso hubieran gritado los católicos «Muera el liberalismo», cuyo grito ya no sería tan feo, ni tan pecaminoso. ¿No se lo parece al Sr. Castro? En sus largas vigili-as de asidua y profunda meditación, ¿no ha encontrado diferencias esenciales entre la libertad y el liberalismo? Pero tampoco hubo tal muera en la hermosa procesión de los adoradores nocturnos. Y si no se dieron esos vivas, ni esos mueras, si todo eso no pasa de ser producto híbrido de la fantasía creadora del *fresco* cronista, ¿por qué los aduce Castro? ¿por qué los copia *El Diario* de Camo, como si hubiese descu-

bierto la cuadratura del círculo? Quédese la respuesta para otro artículo, porque el presente va siendo largo y hay tela para rato.

CALÍMACO.

Sinceridades del Sr. García Olalla

Abrigaba yo la creencia de que este señor no tendría nada que objetar á la amonestación cariñosa y fraternal que mi compañero «Calímaco» le dedicara en el número 25 de nuestro *dosimétrico* semanario; pero á la cuenta habrá dicho el militar, en cuestión, para su guerrera: ¿A qué me vienen á mí con amonestaciones, si yo no he de casarme? Y, á la verdad, que no le falta razón; porque un bigamo literario como el citado escritor que no tiene inconveniente en promiscuar con publicaciones católicas y liberales, hasta el extremo de que, según confesión propia, no tiene empacho alguno en llevar indistintamente las producciones de su ingenio á *La Epoca*, *El País* ó *El Correo Español*, no necesita que le busquen novias, que hartó se las sabe buscar él siempre y cuando admitan unas y otras sus galanteos. Vamos, ya está visto; esto lo lleva en la masa de la sangre el soldado español y D. Víctor no ha podido sustrarse á las rancias costumbres de los viejos guerreros que distraían sus ratos de ocio, lo mismo en la paz que en la guerra, dirigiendo sus chicoleos, ora á una marquesita, ora á una aldeana, ya á la hija de un prócer, ya á la de un pescador. Bien, señor García, bien; desde hoy podemos presentar á usted como el prototipo de los Tenorios en el terreno de la literatura.

Yo no pretendo por el momento, ni nunca; desbanicar á mi amigo «Calímaco» en la ingrata labor de convencer á un obcecado, demostrándole por segunda vez que hace muy mal en proponer una monstruosidad tal como la de que presida el homenaje que trata de tributarle á Cavia, la Virgen del Pilar (¡perdonadle, Madre mía, pues no sabe lo que se dice!), proposición que ha debido hacer llorar de tristeza á los ángeles y rechinar los dientes de coraje al diablo por tratar de arrebatarle una presidencia que en derecho le corresponde; pero voy á sustituir, por el momento, á mi citado compañero, que hoy tiene otras cosas en qué ocuparse, haciendo ver al articulista de *La nada en el vacío* que al tratar de sincerarse de los cargos que aquél le hiciera en su artículo *Contradicciones*, se ha metido en una red de tan espesas mallas, que difícilmente podrá salir de ella por más que amontone sofismas, queriéndonos hacer pasar por plata legítima los duros sevillanos; mas, antes de meterme en harina, bueno será que dé las gracias al referido señor por un acto de cortesía, al que no nos tiene acostumbrados el periódico liberal oscense donde colabora, cual es el de haber estampado el nombre de nuestra humilde publicación. ¿Lo habrá pasado de matute nuestro contradictor? Y nada menos lo estampa que ¡tres veces! ¿Se encontraría dormido el cancerbero que guardaba la puerta? Es posible, porque hacía ya más de un semestre que vigilaba la entrada para que no se colara ni por equivocación. Cumplido este deber de gratitud, réstame hacerle todavía una súplica, y es que no debe sentir repugnancia á contender con anónimos, pues si no damos nuestro nombre á la estampa es sencillamente por modestia, aunque el decirlo no lo parezca. Fueran nuestros

nombres conocidos en la república de las letras, como lo es el del Sr. García Olalla, y vería cómo firmábamos nuestros humildes trabajos con arrogancia; pero no pasando de simples y desconocidos aficionados, esperamos, como los banderilleros de una cuadrilla taurina, á que un espada de cartel nos dé la alternativa.

Hace poco tiempo creímos que ese día suspirado había llegado para nosotros, por haber prometido *El Diario* que iba á darnos á conocer; después parece que lo ha pensado despacio y lo ha dejado para mejor ocasión por comprender, sin duda, que no estamos aún duchos en la brega. Tenga usted paciencia y tengámosla nosotros, que con el tiempo todo se andará si la cuerda no se rompe.

Ahora, otra aclaración y termino. Bien quisiéramos nosotros, para impugnarle, copiar lo que usted escribe, cosa que debiera hacer con nuestros escritos, porque dispone de más espacio; pero ya ve que el nuestro es reducidísimo y hay que bailar al son que tocan.

Decía usted en su pretendida refutación, que era admirador de su tocayo Víctor Hugo, confesión preciosa que, lejos de merecerla absolución, le pone á usted nuevamente al descubierto, colocándose en ocasión propicia de recibir otro cañazo porque, seguramente, no ignorará que aquél fué defensor de la Comune y que muchísimas obras suyas fueron condenadas por la Iglesia, con lo cual, en esta materia, tengo el sentimiento de manifestarle que tiene los mismos gustos que Luzbel, cuyo cornudo bicho, jefe nato de los demonios, admira también, aplaude y anima á los escritores heterodoxos que ponen la pluma á su infernal servicio.

Dejemos ahora los comentarios del resto de sus confesiones, y no de San Agustín, para otro día, que por hoy ya tenemos suficiente con lo anterior para demostrar las aficiones de nuestro literato.

PLINIO.

Escrito lo que antecede, y cuando nos disponíamos á enviarlo á la imprenta, llega la siguiente cuartilla de nuestro compañero á la Redacción.

POR CORTESÍA

Confieso, Sr. García Olalla, que me había equivocado respecto de usted. Tenía á usted por escritor católico de buena y legítima cepa y por eso le endilgué el anterior artículo, creyendo piosamente que el escribir usted en *El Diario de Huesca* y el hacer la apología de Cavia, había sido un *lapsus cálamí*, que tendría fácil remedio, entonando usted, como buen católico y sin ningún género de humillación para usted, el *mea culpa*.

Repito que me había equivocado al escribir mi anterior artículo, y que si hubiese podido leer en el fondo de su corazón, como ahora lo hago, después de las categóricas afirmaciones y de la reincidencia de usted en su particular criteriología, claramente manifestados en su artículo que lleva por título *La nada en el vacío*, no lo habría escrito. Tenga usted de ello completa seguridad. Artículos como el mío, titulado *Contradicciones*, sólo se dirigen y dedican á los amigos para que despierten del sueño en que viven aletargados, nunca jamás se dedican á los que, como usted,

han traspasado los linderos del verdadero campo católico.

En nuestro campo no hay inteligencias y voluntades autónomas; no hay escuelas naturalistas, ni individualistas; no hay cantos á Victor Hugo, puesto por la Iglesia en el Índice de los autores prohibidos; no hay apologías al impío y sarcástico Cavia, aun haciendo la distinción entre el literato y el sectario, mucho menos sin hacer mención de sus nefandas doctrinas; no hay esa indiferencia oriental para escribir y colaborar en periódicos anticatólicos, sin permiso especial del propio Prelado y además haciéndolo constar así, siempre que se haga uso del mencionado permiso especial; en nuestro campo hay únicamente inteligencias y voluntades, sumisas y sujetas incondicionalmente á las doctrinas y enseñanzas de la Iglesia.

Por pura cortesía dedico estas líneas al nuevo escritor para mí, Sr. García Olalla; al antiguo escritor que yo conocía por su colaboración en *El Cruzado Aragonés*, le dediqué mi artículo *Contradicciones*. Prefiere ser lo que afirma en su artículo publicado en *El Diario de Huesca* del día 8 de Octubre ¿sí?, pues retiré mi artículo *Contradicciones* dedicado al dormido escritor católico, y en adelante le consideraremos y le trataremos como se consideran y se tratan en esta casa á los amigos de Víctor Hugo y Cavia.

CALÍMACO.

OTRO GAZAPO

Señores, ¿quién va ahí? Pues un redactor (ya me entienden ustedes) un redactor, digo, de «El Portavoz de la pedantería andantes»....

¿Su nombre? D. Mariano Puyuelo Morláns.

¿Profesión? Seminarista.

¿Estado?... ¡por Dios, hombre...!

Bien, sí, no me acordaba en estos momentos... en fin, ¿qué se le ofrece?

Poca cosa, á ver si mi recomendado puede ingresar en su Academia en clase de *apaleando*... Así como suena.

Venga su «hoja de servicios».

¿...? En blanco.

¿...? ¡Id. et id.!

¿...? ¡Bueno, bueno!

Nota: ha colaborado en sentido católico, en el *periódico independiente* de Zaragoza llamado *El Noticiero*, y se ha desgañitado hablando contra los *Eclécticos* en las columnas del mismo diario.

Eso está muy bien...

Sí, señor, y precisamente por estar muy bien eso, está peor el que hoy ponga su pluma en un libelo vitando, que en la rebotica del Coso bajo ve la luz diariamente.

Sí, señor, y precisamente por deber eso ser así, se aumenta la culpa contraída yendo á esas columnas, llenas todos los días de embustes, calumnias, blasfemias y herejías, materia delicada por la que no podemos andar sin riesgo á tropezar á cada paso.

Sí, señor, y por ser eso así, precisamente, es indigno, es imperdonable que un seminarista, como cualquier católico, ponga su pluma á merced de unos logreros que medran propalando mentiras, en desdoro de dignidades muy por encima, no de ellos, que son nada, sino de sus *soplones* que son menos.

«Sí, señor, y por ser eso así, por haber hablado él de *Eclécticismo* en anteriores tiempos, y probarnos con sus hechos que el suyo es de peor clase... me atrevo á proponerlo en *terna* para que se le aliste en el regimiento del coronel García Olalla.

Sí, sí, muy bien, se hará; pero absténgase usted de aplicarle ningún adjetivo, que bastante tiene con el *alistamiento*.

Ca, hombre, para él dijo Boileau aquello... de...

Yo llamo toda cosa por su nombre.

Al gato, gato; al pícaro, mal hombre.

Jé ne puis rien nommer si æu'est par son nom. Jé apele un chat un chat, & rolet un fripon...

EL BOTICARIO.

VOX CLAMANTIS IN DESERTO

Prometimos en nuestro número anterior ocuparnos de las lamentaciones jermiacas del *diarete*, en lo que respecta á la escuela salesiana, y vamos á hacerlo por última vez, porque no es cosa de atender constantemente á los gimoteos de un chico mimoso que pide un juguete y patalea por alcanzarlo.

Ya se ve; como hasta la fecha ha obtenido el muchacho cuanto ha querido, cree que á fuerza de chillar tienen que complacerle, y haciendo sonar su destemplado organillo el 29 de Septiembre último le arranca las siguientes notas:

«...y acerca de ello hemos llamado la atención del patrono sin que se hayan hecho caso de nuestras observaciones y reparos.» (Y ha obrado muy requetebién; nosotros, en su lugar, hubiéramos procedido de igual suerte. A llamamientos... de cierta índole, oídos de mercader).

«Al gobernador civil no queremos decirle ya nada, porque estamos seguros de que no ha de atendernos»; (perfectamente; y ya era hora que lo entendieras. ¿Pues qué te habías figurado, que no tenías más que decir *truco* para que te contestase *envidio*? Para ti siempre ha sido el *monte orégano* y había de llegar día en que tropezaras con algún carácter que no se amoldara á tus exigencias.) «Por eso nos dirigimos al ministro de la Gobernación para que tome buena cuenta de lo que llevamos dicho.» (¿Y no te ha contestado todavía? También es bien desatento. Se conoce que ha debido educarse con los anteriores) «y haga entender á quien corresponda el deber de conciencia en que se halla de cumplir la voluntad del testador.» (hum .., hum..., hum... ¿también á la conciencia apelas? ¿Pues con quién ha creído que trata este *chavó*? Sin duda las respetabilísimas personas á quienes tan desconsiderada é irreverentemente zahiere cree él que la tienen *verde*. ¿Te queda ya algún pito por tocar?) «quien no quiso, seguramente, crear un convento más,» (¡agua val; ¿en qué quedamos? Primero dijiste que era una escuela, después que un banderín de enganche y ahora un convento. Andando el tiempo le vas á poner más motes á este centro de enseñanza que nombres tiene un portugués) «sino dotar á Huesca de un establecimiento para instrucción de obreros» (¿pues quién supones tú que se instruye allí, los marqueses?) «donde éstos pudieran aprender artes y oficios». (Oye, so pelma, ¿la aritmética, geometría, historia natural, agricultura, dibujo y música vocal

que allí se enseñan, amén de las nociones de toda clase de trabajos manuales en tejidos, decoración, cartografía, paisajes, marquería, etc., no son aplicables á las artes y oficios? Sin duda, estás en la creencia de que todo eso no sirve para maldita la cosa y que la lectura, escritura al dictado, gramática, geografía, física, química, historia de España y doctrina cristiana que además se aprende, no han de aprovechar tampoco á nuestros futuros artistas y obreros. Por lo que hace á esta última asignatura, no nos lo tienes que jurar; estamos ciertísimos que en opinión tuya huelga por completo. Saquemos el cuerpo adelante, dirás tú, y al alma que la parta un rayo ó cargue el diablo con ella).

«Una inspección verdad pudiera depurar los hechos que apuntamos y evitar esa irregularidad», (¿eh? ¿qué palabreja? Sabido es que en la jerga moderna se le da ese nombre al robo, para suavizar la frase; conque no queremos decirte la mordaza que se encargaría de ponerte el tribunal correspondiente, si nosotros estuviésemos en la piel de las elevadas personalidades á quienes pretendes mancillar con la babilla de tu calumnia. Y á propósito, tenemos el honor de recordar á los interesados que en la reciente Asamblea de la buena prensa se prestaron los letrados católicos á defender gratis, en todas partes, á los prelados, sacerdotes y cuantas personas se vienen atacadas con frases injuriosas y especies calumniosas por los periódicos sectarios. No lo olviden) «porque irregular es no cumplir la voluntad sagrada de un muerto.» (Es así que se ha cumplido á maravilla, puesto que en la Real orden aprobando la fundación, comunicada al alcaideazgo por el ilustrísimo señor Gobernador civil de la provincia, hay una cláusula tomada del testamento ológrafo de D. Bernardo Monreal, que copiado á la letra dice textualmente: «Se fundará en la ciudad de Huesca, capital de la provincia de su nombre, una Escuela de Artes y Oficios con las enseñanzas que sea posible, todo ello á juicio de sus testamentarios y albaceas.» Es así que éstos estimaron, de acuerdo con el ilustrísimo Patrono, á juicio de los mismos, que la enseñanza que se implantó, y se continúa dando actualmente, es todo lo posible que puede hacerse, ya que entre otras razones que te aducimos, en dos artículos que vieron la luz en EL ALMA DE GARIBAY, de los cuales se conoce que hiciste tanto caso como de las coplas de Caláinos, dijimos que el edificio actual era incapaz para acometer mayores empresas, aparte de que los intereses del capital no dan para más, luego por mucho que patees y manotees, te desesperes y chilles, ahuecando la voz para que te oigan desde la sierra de Guara, *no beberás en otro vaso*, y conste que si ahora has recurrido al ministro de la Gobernación, podrás recurrir, si gustas, después á *Cachano con tres tejas*. Por lo demás, ya sabemos á dónde van á parar tus mentidas alharacas, haciendo como que te interesas por los obreros... *sobre todo si tienen voto*. ¡Ah! el sufragio universal te obliga á hacer muchas cosas y no es la menor interesante por cuantos puedan entablar contigo el cambio del *dou des*. Si la Escuela de referencia hubiera sido entregada en tus manos... ¡qué viña! ¿eh? Estamos seguros que la boca te se hace agua de pensar en esto. Fuera aquella una vaca á la que pudierais tú y tus compinches exprimir sus ubres y viéramos inmediatamente colocados media docena de *hermanicos*, de profesores y otros tantos de marmitones, con lo cual ni

qué decir tiene los doce votos, como doce soles, que tendríais archivados en cartera para todas las ocasiones, amén de que pondríais la oficina de matrículas en vuestra redacción y se aumentaría el contingente.

Lo que presumimos fundadamente, es, que si estuviera en vuestras manos el manubrio de la casa, no proporcionaríais, como ahora se hace, el sustento material, además del intelectual, á varios alumnos huérfanos.

No es el amor á la clase obrera, no, el que os impele á obrar, como lo hacéis, sino el odio á todo lo religioso; ¿queréis una prueba de ello? Hace muy poco que os lo dijimos; pero lo repetiremos, porque, á la cuenta, sois sumamente olvidadizos. ¿No recordáis que les dijisteis á vuestros lectores, siendo mentira, y mentira de á folio, que los Salesianos no habían asistido á los funerales del Sr. Monreal? ¿También habéis olvidado que como consecuencia del *canard* anterior os permitisteis calificarlos de ingratos? Bien es verdad que nosotros hicimos resaltar vuestro desenfado; pero os habéis callado como unos zorros y habréis dicho para vuestra levita: calumnia, calumnia, que algo queda, ya que os habéis guardado muy bien de rectificar.

Si nos conocemos todos, hombre, si nos conocemos todos, y harto habéis enseñado la oreja para comprender que tenéis declarada guerra sin cuartel á todo el que no pertenezca *al gremio*, dejándonos vivir por favor á cuantos alardeamos de independencia; mas, día llegará, y será seguramente aquél en que hayamos purgado nuestras culpas, que Dios se apiadará de nosotros, levantando el castigo merecido por ellas, que castigo sois mayor que la peste bubónica y el cólera morbo asiático.

PLINIO.

CURIOSIDADES

(Conclusión del artículo publicado en el número 25)

Puede ocurrir que el tiempo no permita hacer observaciones diarias á causa del tiempo lluvioso, y que, por ejemplo, no pueda hacerse la observación hasta la séptima noche (sin contar con la primera), en este caso (así como en los demás que puedan ocurrir con su cantidad correspondiente) si el reloj marcaba el día de la primera observación las 8 h. 25', restando de esta cantidad los 27'31", 3, correspondientes á séptima noche, tendrá que señalar en esta noche las 7 h. 57'28", 7, y en caso contrario la diferencia de esta hora será el adelanto ó retraso del reloj en las siete noches transcurridas.

No quería ser largo, como me parece serlo en estos mal arreglados artículos, que ligeramente escribí. Deseaba sólo hacer más popular una curiosidad, presentándola clara para todos. No sé si he conseguido despertar la afición á ella en algunos. Aunque pocos sean los que la hayan tomado en consideración, esto me basta para agradecerimiento de mi trabajo, que quizás lo juzgue yo equivocadamente interesante, siendo en sí tal vez nada más que una cosa muy baladí, en cuyo caso pido á mis lectores agradezcan sólo mi intención. Si en mis lectores vislumbro deseo de alguna otra, no será única la que he manifestado.

PANTALEÓN.